

CAPITULO III.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

El lago antiguo.—México Tenochtitlan.—Calzadas.—Acueducto.—Calles.—Casas.—Palacio de Motecuhzoma.—Templo de Tezcatlipoca.—Casa de las aves.—Teocalli mayor.—Tianquiztli ó mercados.—Templos menores.—Edificios.—Casa de las fieras.—Los cuatro principales barrios de México.—Barrios menores.—Tlateloleo.—Teocalli mayor.—Tianquiztli ó plaza del mercado.—Barrios y templos menores.—La calzada boreal.—Poblacion.—Importancia de la ciudad azteca.

I acatl 1519. En los trescientos y más años transcurridos de la conquista hasta nuestros días, mucho ha cambiado la fisonomía de la isla de la ciudad de México y del lago que la contenía. Según podemos deducir de diferentes datos confrontados entre sí y tomados de las relaciones antiguas de conquistadores y de misioneros, el lago se ensanchaba hacia el Norte; estrechábase despues en la parte Sur, para tomar nueva extension hacia este rumbo con los actuales lagos de Xochimilco y de Chalco. Según las indicaciones, geológicas las unas, históricas las otras, el gran depósito de aquellas aguas, se extendía, al Norte, comenzando en Totolcingo y las

faldas australes del cerro de Chiconauhtla, por junto á Tulpetlac, el pié del Cerro Gordo, Santa Clara Coatitla y San Pedro Xalostoc, que quedarían á la orilla, luego hasta besar el pié de la serrezuela de Guadalupe, tornando á subir al N. O., para terminar en las tierras bajas á alguna distancia de Tlalnepantla. Al E. serían límites Totolcingo, Iztapa, Nexquipayac, Atenco, Tomilla, Texcoco retirado un poco de la orilla, Chimalhuacan y el cerro del mismo nombre; haciendo un recodo al estrecharse, tomaría luego la direccion E. O. hasta Itzapalapan en la margen misma, dejaría fuera el Huixachtitlan ó Cerro de la Estrella, para ir á terminar en Culhuacan. Por el O. las aguas dejaban á Azcapotzalco en la tierra firme, tenfan á Popotla en la misma orilla, limitábanlas luego el cerro de Chapultepec, las faldas del lomerto de Atlacuihuayan, (Tacubaya), se dirigirían al Sur dejando en la margen á Coyohucan, (Cuyoacan), reuniéndose al fin con el lago de Xochimilco. Al S. vendrían á ser los límites, los lagos de Xochimilco y de Chalco; éste debía tener una poca de mayor extension, supuesto que Ayotzinco estaba sobre la margen austral. Dentro de aquel perímetro se alzaban las cimas aisladas del pequeño Peñon de los Baños (Tepetzinco, con las aguas termales de Acopilco), y del mayor, Peñon grande ó de el Marqués (Tepepolco). (1)

México Tenochtitlan, quedaba hacia el N. O. del gran lago, en la parte salada. Las dos islas de México y de Tlatelolco, reunidas entónces, conteniendo una ciudad bajo un sólo señor, en el mismo asiento de la ciudad moderna, distaba una legua poco más de las orillas boreal y occidental del lago, mientras las aguas se extendían á mucha mayor distancia por los otros rumbos. Tlatelolco y Tenochtitlan estaban divididos por una acequia ancha, en direccion próximamente de E. á O. y era la que pasaba detras del panteon de Santa Paula, como se distingue todavía en los planos antiguos. Comunicábase la isla con la tierra firme por medio de tres calzadas construidas sobre el fondo del lago, estacadas de piedra y tierra, de treinta pasos ó más de anchura. (2) La de Tlatelolco ó del N.

(1) Véase Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México, págs. 111-113.

(2) Así el conquistador anónimo, apud García Icazbalceta, pág. 391; Cortés, Cartas de relac. pág. 102, dice que eran tan anchas, "como dos lanzas jinetas;" Bernal Díaz, cap. LXXXVIII, les asigna ocho pasos, aunque añade, "puesto que es bien ancha."

arrancaba del lugar en que hoy existe Nuestra Señora de Guadalupe; la segunda ú occidental, llamada de Tlacopan, seguía la dirección de una de las calles principales de la ciudad, denominada en los tiempos modernos, de Tlacopan (Tacuba), prosiguiendo en la dirección del costado de la actual alameda, é iba á terminar en Popotlan, situada en la orilla, no sin hacer algunas inflexiones; la tercera ó austral, partía de Itztapalapan, prolongándose en línea recta hasta el fuerte de Xoloc, penetrando en la ciudad por la calle derecha de Itztapalapan. Contra lo asentado por los autores, afirma Cortés, (1) que "eran cuatro entradas todas de calzada hecha á mano." no hay entre ambos asertos la menor contradicción. Había en efecto, una cuarta calzada, tendida de Coyohuacan al fuerte de Xoloc, en donde se unía con la de Itztapalapan, adelantándose al interior de la ciudad ya reunidas. Véase además otra construcción hidráulica destinada á meter el agua potable de Chapultepec en la isla; comenzaba en la fuente, corría en dirección de la actual calzada de la Verónica y se unía á la calzada de Tlacopan en la Tlaxpana. "Por la una calzada, que á esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno de ellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que va á dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por las puentes, á causa de las quebradas por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales, tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad. Traen á vender el agua por canoas por todas las calles: y la manera como la toman del caño es, que llegan las canoas debajo de las puentes, por do están las canales, y de allí hay hombres en lo alto que hinchén las canoas, y les pagan por ello su trabajo." (2)

La ciudad era más larga de N. á S. que de E. á O.—"Puede tener esta ciudad de Temixtitlan, más de dos leguas y media, ó acaso tres, de circunferencia, poco más ó menos." (3)—"Es tan grande la

(1) Cartas de Relac. pág. 102.

(2) Cartas de relac. pág. 108.—Cong. anónimo, pág. 391.

(3) El Cong. anónimo, apud García Icazbalcoeta, pág. 390.

"ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demas, son la mitad de tierra y por la otra mitad de agua, por la cual andan en sus canoas; y todas las calles de trecho á trecho estan abiertas, por do atraviesa el agua de las unas á las otras; é en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas juntas, y recias y bien labradas; y tales que por muchas de ellas pueden pasar diez de caballo juntos á la par." (1) De estas calles principales, anchas y muy derechas, podemos precisar pocas, aunque las más importantes. Al O., la calle de Tlacopan, por la cual salieron los castellanos la Noche triste. Al S., la calle de Itztapalapan, por donde los blancos penetraron la primera vez en la ciudad. Al E., una calle que partía de la puerta del templo mayor, é iba á terminar en la orilla del lago: debía correr, cortando las manzanas actuales, paralela á la calle de Santa Inés, el Amor de Dios, &c., derecha hasta San Lázaro. Al N., las calles de Santo Domingo, y sin torcer hasta la garita de Peralvillo. (2) Aparece otra calle recta entre México y Tlatelolco, y sería la demarcada por las actuales, del Factor, derecha hasta Santiago, conduciendo de Tenuchtitlan al mercado y templo de Tlatelolco.

"La gran ciudad de Temixtitlan México, tenía y tiene muchas calles hermosas y anchas; bien que entre ellas hay dos ó tres principales. Todas las demas eran la mitad de tierra dura como enladrillado, y la otra mitad de agua, de manera que salen por la parte de tierra y por la parte de agua en sus barquetas y canoas, que son de un madero socavado, aunque hay algunas tan grandes que caben dentro cómodamente hasta cinco personas. Los habitantes salen á pasear, unos por agua en estas barcas y otros por tierra, y

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 102.

(2) Estas demarcaciones, compulsadas en diversas fuentes, se corroboran con el dicho del P. Durán, cap. XLIV, al hablar de la dedicación del templo mayor: "sacarón los presos que auían de ser sacrificados y hicieron dellos quatro rengleras, la una renglera estava desde el pie de las gradas del templo y seguíase hacia la calçada que va á Cuyuacan y Xuchimilco, y era tan larga que casi tomaba una legua de renglera: otra iba hacia la calçada de nuestra Señora de Guadalupe, no ménos larga que esotra: la otra iba derecha por la calle de Tacuba, á la misma manera: otra iba hacia O riente asta que la laguna los impidía."—Por este rumbo no había calzada.

“van en conversacion. Hay ademas otras calles principales todas de agua, que no sirven más que para transitar en barcas y canoas, segun es usanza como queda dicho, pues sin estas embarcaciones no podrían entrar á sus casas ni salir de ellas.” (1) Las casas tenían salida á estas tres diferentes especies de calles, de agua, de tierra, y de agua y tierra, teniendo ademas otras puertas á ciertas callejuelas muy angostas, de sólo tierra y por las cuales sólo cabían dos personas juntas. (2)

Las calles de agua, determinadas por los canales ó acequias, no nos pueden ser ahora completamente conocidas; fueron cegadas algunas durante el asedio de la ciudad, desaparecieron otras en tiempos posteriores. Para reconstruir en cuanto posible la antigua poblacion, hemos tomado de los planos más viejos las acequias existentes en su tiempo, las cuales corresponden sin duda á la traza primitiva. Las calles rectas y principales, con las de agua, determinaron los alineamientos de las construcciones; resulta de aquí, no ser posible en todas partes que los edificios formaran manzanas regulares; á veces los macizos de las casas asumían formas irregulares, separadas por los callejones angostos de tránsito, irregulares tambien, supuesto seguir por las espaldas de las construcciones.

“Hay en esta gran ciudad muchas casas muy buenas y muy grandes; y la causa de haber tantas casas principales es, que todos los señores de la tierra, vasallos del dicho Moteczuma, tienen sus casas en la dicha ciudad, y residen en ella cierto tiempo del año; é demas desto, hay en ella muchos ciudadanos ricos, que tienen asimismo muy buenas casas. Todos ellos, demas de tener muy buenos y grandes aposentamientos, tienen muy gentiles verjeles de flores, de diversas maneras, así en los aposentamientos altos como bajos.” (3) “Era costumbre que á la entrada de todas las casas de los señores, hubiese grandísimas salas y estancias alrededor de un gran patio; pero allí había una gran sala tan grande, que cabían en ella con toda comodidad más de tres mil personas. Y era tanta su extensión, que en el piso de arriba había un terrado donde treinta hombres á caballo pudieran correr cañas co-

(1) Conq. anónimo, pág. 391-92.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XXIIL

(3) Cartas de relac. pág. 108.

“mo en una plaza.” (1) Las leyes suntuarias disponían de las costumbres de los ciudadanos; y no debe extrañarse fuesen aplicadas tambien á las construcciones. “Ahora trataremos, la manera y diferencia de tener y labrar casas los dichos principales, que otro ninguno del rey para abajo podía tener en su casa, como si dijéramos un hidalgo, almena i torre dorada en su casa, sin gran merecimiento de su persona y valentía, como son los arriba contenidos, tener sus casas con sobrados altos, y en los patios de sus casas tener un buhío como sombrero, con un remate en la punta del xacal puntiagudo, y pasado el jacal ó buhío con flechas grandes largas, como decir casa de chichimecos, y tener un mirador muy alto; y si no era muy señalada persona como hemos dicho, no lo podían tener, que era como decir escudo de sus armas y valor de su valentía, so graves penas, que era apedreado y muerto el que se atrevía á hacer en su casa, sin la preeminencia de su valor.” (2) Las casas principales eran de dos pisos, aunque la generalidad contaba sólo uno. Los materiales, segun la importancia de los edificios, eran tezontli y cal, adobes formando las paredes revocadas con cal, y en los suburbios y costas de la isla, de carrizos y paja, propios de pescadores y gente menuda.

Demarcamos ya la situacion del palacio habitado á la sazón por Motecuhzoma. “Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me parecía casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas. E por tanto, no me porné en expresar cosa de ellas, mas de que en España no hay su semejable.” (3) El conquistador anónimo (4) asegura haber entrado más de cuatro veces en aquel edificio para verle todo, cansándose primero que lograr el intento. Al decir de otro autor, tenía el palacio veinte puertas de salida á calles y plaza; tres patios grandes, en uno de ellos una gran fuente para repartir el agua por el resto del edificio, muchas salas de grandes dimensiones y cien baños; las paredes de mármol, jaspe, pórfido, piedra negra; otras ve-teadas de rojo y una trasluciente; los techos de madera de cedro, pino, palma y ciprés, ricamente entalladas con figuras y labores: es-

(1) Conq. anónimo, apud García Icazbalceta, pág. 396.

(2) Tezozomoc, Crón. Mexicana, cap. 36. MS.

(3) Cortés, Cartas de Relac., pág. 111.

(4) Apud. García Icazbalceta, pág. 395.

taban las cámaras pintadas, esteradas muchas, entapizadas las mejores con finas y ricas telas de algodón, pelo de conejo y pluma. A la puerta principal estaba el escudo de armas y era el mismo de las banderas de Motecuhzoma; consistía en una águila haciendo presa con las uñas en un tigre: "algunos dicen, que es grifo y no águila, afirmando que en las sierras de Teuacan hay grifos, y que despo- blaron el valle de Auacatlan, porque comían á los moradores de él. En confirmacion de ello dicen, que aquellas siervas se llaman "Ciutlachtepec, de Ciutlochtli; que es grifo como leon." (1) La cámara más notable era el oratorio de Motecuhzoma, de 150 piés en largo por 50 de ancho, chapado de planchas de oro y plata, incrustadas muchas piedras preciosas. (2)

Al Norte de este edificio é inmediato á él, seguía un teocalli, dedicado á Tezcatlipoca. (3) Al mismo rumbo, la calle enmedio, seguía la casa de las aves (4) "Tenía una casa poco ménos buena que ésta, donde tenía un hermoso jardin, con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellos eran de jaspe; muy bien obradas. Había en esta casa aposentamientos, para se aposentar dos muy grandes príncipes, con todo su servicio. En es-

(1) Herrera, déc. II, lib. VII, cap. IX.—"En esta tierra he tenido noticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes, que están cuatro ó cinco leguas de un pueblo que se dice Teuacan, que es hacia el Norte, (sic. al Sur respecto de México), y de allí bajaban á un valle llamado Ahuacatlan, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles, los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras adonde se los comían, y fué de tal manera, que el valle se vino á despoblar por el temor que de los grifos tenían. Dicen los indios que tenían las uñas como de hierro fortísimas.....de los grifos hay más de ochenta años que no parecen ni hay memoria de ellos." Motolinia, trat. III, cap. VII.—Estos grifos en figura de grandes águilas que á los hombres se llevaban en las garras, nos parece referirse al Condor, confinado hoy á ciertas comarcas montañosas de la América del Sur.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XXV.

(3) "Este templo en México estrua hedificado en el mismo lugar questá hedificada la casa arzobispal, donde si bien ha notado el que en ellas ha entrado verá ser toda hedificada sobre terrapleno, sin tener aposentos bajos sino todo macizo el primer suelo." P. Durán, Segunda parte, cap. V. MS.

(4) Cortés, Cartas de Relac. pág. 254, nos da una indicacion precisa del lugar ocupado por esta gran pajarera, diciendo estaba junto al edificio en que fueron alojados los castellanos ó sea el palacio de Axayacatl. Aunque los planos primitivos de la ciudad azteca nos parezcan destituidos de valor científico, como croquis hechos de memoria, confirman ampliamente la determinacion. No debe olvidarse ser distintas la casa de las aves y la de las fieras.

"ta casa tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua, que en estas partes se hallan, que son muchas y diversas, todas domésticas, y para las aves que se crían en la mar eran los estanques de agua salada: y para las de rios, lagunas de agua dulce; la cual agua vaciaban de cierto á cierto tiempo por limpieza, y la tornaban á henchir por sus caños: y á cada género de aves se daba aquel mantenimiento que era propio á su natural, y con que ellas en el campo se mantenían. De forma, que á las que comían pescado se lo daban, y las que gusanos, gusanos, y las que maíz, maíz, y las que otras semillas mas menudas, por consiguiente se las daban. E certifico á V. A., que á las aves que solamente comían pescado, se les daba cada día diez arrobas de él, que se toma en la laguna salada. Había para tener cargo de estas aves, trescientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres, que solamente entendían en curar las aves que adolecían. Sobre cada alberca y estanque de estas aves, había sus corredores y miradores, muy gentilmente labradas, donde el dicho Moteczuma se venía á recrear y á las ver. Tenía en esta casa un cuarto, en que tenía hombres, y mujeres y niños, blancos de su nacimiento en el rostro, y cuerpo y cabellos, y cejas y pestañas." (1)

Siempre al N. de la casa de las aves estaba el palacio de Axayacatl, (2) cuya ubicacion pusimos en el capítulo anterior: fué el cuartel de los españoles, el lugar en donde vivió Motecuhzoma preso y murió. El edificio no era ménos suntuoso que el palacio; segun el dicho de Cortés eran tan grandes, que podían contener cómodamente á un príncipe con seiscientas personas de su servicio; de mayor amplitud debe suponerse, supuesto haber dado albergue á los castellanos, á sus aliados y gente de servicio, con más despues de la prision, al emperador, su familia, séquito y servidumbre. (3)

Por entre la casa de las aves y el Teocalli de Tezcatlipoca, venía de O. á E. la calle recta y ancha, que comenzando en la puerta del templo mayor, iba á terminar en la costa de la isla, en un lugar

(1) Cartas de relac. pág. 111-12.—Bernal Díaz, cap. XCI.—Relac. de Andrés de Tápia, pág. 581.—Gómara, Crón. cap. LXXII.—Herrera, déc. II, lib. VII, cap. IX y X.—Torquemada, lib. III, cap. XXV.

(2) Téngase presente que Prescott ha confundido algunas de estas localidades.

(3) Cartas de Relac. pág. 254.—Torquemada, lib. III, cap. XXV.